



unánimes

Estudios bíblicos

B: La iglesia

08.- La iglesia y el Reino de Dios

www.unanimes.org



unanimes

Estudios Bíblicos

B.08.- La iglesia y el Reino de Dios

1. Los apóstoles y el Reino de Dios

Los apóstoles sabían que ellos eran ciudadanos de un Reino que no es de este mundo. Por eso Pedro claramente indicó que pertenecemos a otro Reino, por lo tanto somos extranjeros mientras estamos aquí, y que estamos en camino hacia ese Reino, por lo tanto somos peregrinos mientras vivamos aquí.

1 Pedro 2:11

Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma.

El apóstol Pablo predicó el Reino de Dios. Él normalmente iniciaba sus debates en las sinagogas partiendo del Tanaj (las escrituras hebreas o la Ley y los profetas) para llegar luego al Mesías y predicar su reino.

Hechos 19:8

Entrando Pablo en la sinagoga, habló con valentía por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios.

Hechos 20:25

Y ahora, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro.

Hechos 28:23-31

*Habiéndole señalado un día, vinieron a él muchos a la posada, a los cuales les declaraba y les testificaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndolos **acerca de Jesús, tanto por la Ley de Moisés como por los Profetas.***

Algunos asentían a lo que se decía, pero otros no creían.

Como no estaban de acuerdo entre sí, al retirarse les dijo Pablo esta palabra:

--Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a nuestros padres, diciendo:

»"Ve a este pueblo y diles: De oído oiréis y no entenderéis; y viendo veréis y no percibiréis, porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyeron pesadamente y sus ojos han cerrado, para que no vean con los ojos y oigan con los oídos, y entiendan de corazón y se conviertan, y yo los sane".

»Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios, y ellos oirán.

Cuando terminó de decir esto, los judíos se fueron, teniendo gran discusión entre sí.

Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían.

Predicaba el reino de Dios y enseñaba acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento.

El evangelio de Pablo no era otro más que el de Jesús, Su reinado, Su sacrificio y Su deidad. ¡Y Dios Todopoderoso por medio de Pablo, pronunció doble maldición sobre el hom-

bre o ángel que se atreva a predicar cualquier otro Evangelio! La palabra “anatema” es una fórmula de maldición que significa exclusión.

Gálatas 1:8-9

Pero si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anuncia un evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema.

Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguien os predica un evangelio diferente del que habéis recibido, sea anatema.

No creer o aceptar el evangelio del Reino, equivalía a rechazar a Jesús y tener que enfrentarse a Él cuando viniera a instaurar su reino eternal. Pablo hace esa advertencia y ese anuncio:

1 Corintios 16:22

El que no ame al Señor Jesucristo, sea anatema. ¡El Señor viene!

Pablo afirmaba que nosotros podíamos tener un pequeño adelanto de cómo sería el Reino de Dios mientras estamos en la tierra. Es un reino de amor y paz pero también de poder.

Romanos 14:17

...porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

1 Corintios 4:20

...pues el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder.

Del Reino de Dios, predicaba Pablo, serán excluidos todos aquellos que no han sido justificados (declarados justos) por Jesús y por lo tanto muestran una vida acorde con su condición espiritual caída.

1 Corintios 6:9-10

¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os engañéis: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios.

Pablo afirmaba que el Reino de Dios es tan puro, pues es gobernado por un ser perfectamente puro, que nuestra condición caída y corrupta nos impide habitar en él. Es por eso que debemos ser transformados y revestidos por Cristo.

1 Corintios 15:50

Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

Pablo estaba convencido que, aunque el Reino de Dios es inminente, también está en proceso de construcción en la medida en que Su iglesia esté operando en la tierra. Él veía el

Reino de Dios como donde Dios reina, en los cielos seguramente pero también en los creyentes.

Colosenses 4:11

También os saluda Jesús, el que es llamado Justo. Estos son los únicos de la circuncisión que me ayudan en el reino de Dios, y han sido para mí un consuelo.

1 Tesalonicenses 2:12

...y os encargábamos que anduvierais como es digno de Dios, que os llamó a su Reino y gloria.

2 Tesalonicenses 1:5

Esto es demostración del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padecéis.

El autor de Hebreos ve el Reino eterno y ve al Señor ejerciendo tal reinado.

Hebreos 1:8

Pero del Hijo dice: «Tu trono, Dios, por los siglos de los siglos. Cetro de equidad es el cetro de tu Reino.

El hermano del Señor, Santiago, claramente indica que el Reino de Dios está reservado para aquellos súbditos que le aman. No es un reinado de miedo, es uno de obediencia basada en el amor.

Santiago 2:5

Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que lo aman?

2. La iglesia y el Reino de Dios

El ser súbdito del Reino es un privilegio otorgado por la gracia y misericordia que solo proviene de Dios. Como todo privilegio acarrea responsabilidades, el reinado de nuestro Señor trae las suyas. Analicemos entonces los privilegios y las responsabilidades del Reino:

2.1. Privilegios

2.1.1. Ciudadanos del Reino

Fuimos hechos habitantes del Reino el día que nacimos de nuevo. Nadie puede ver el Reino de Dios si no nace de nuevo, pues es necesario ser hechos “hijos” por Su Espíritu para poder ser “hijos” del Rey.

Juan 3:5-7

Respondió Jesús:

--De cierto, de cierto te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios.

Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es.

No te maravilles de que te dije: "Os es necesario nacer de nuevo".

Juan 1:12

*Mas a todos los que lo recibieron, a quienes creen en su nombre, les dio **potestad de ser hechos hijos de Dios.***

2.1.2. El Padre ve a Su Hijo en nosotros

A los pecadores no los ve como tales, sino los ve como hijos porque ve a su Hijo en nosotros. Por ello nos ve limpios, santos y aceptos, es por eso que tenemos acceso libre a Él. En la cruz Jesús se atribuyó nuestros pecados y nos atribuyó a nosotros Su santidad.

Gálatas 3:26-27

*porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, pues todos los que habéis sido bautizados en Cristo, **de Cristo estáis revestidos.***

2.1.3. Somos santos, compañeros de profetas y apóstoles

Hemos sido incluidos en el selecto grupo de los apartados para Dios. Él nos apartó para Su gloria y nos incluyó por Su gracia. Edificamos la obra de Dios. Toda persona convertida es templo vivo del Espíritu Santo, es santo (santo significa apartado para Dios) en Su Reino. Antes éramos extranjeros, ahora somos compañeros de los hombre que Dios ha usado y apartado para Sí.

Efesios 2:17-22

Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos y a los que estáis cerca, porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

*Por eso, ya no sois extranjeros ni forasteros, **sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo.** En él todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.*

2.1.4. Somos Sus sacerdotes

La figura de sacerdote es de intermediario, de puente. El sacerdote es quien tiene el contacto con la divinidad y sirve de medio a través del cual el pueblo tiene una relación con esa divinidad. Nosotros ya no necesitamos un sacerdote terrenal que nos sirva de puente pues Él nos hizo sus sacerdotes y consecuentemente tenemos plena confianza para acercarnos a Su trono sin necesidad de intermediario.

1 Pedro 2: 9-11

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia pero ahora habéis alcanzado misericordia. Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma ...

Apocalipsis 1:5-6

...Al que nos ama, nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre, a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.

Hebreos 4:16

Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

2.2. Responsabilidades

Las responsabilidades que se derivan de nuestros privilegios abarcan dos grandes campos de acción, ¿cómo vivimos nuestra propia vida? y ¿cómo influenciamos el mundo que nos rodea?

2.2.1. ¿Cómo vivimos nuestra propia vida?

1 Pedro 1:14-16

Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia, sino, así como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir, porque escrito está: «Sed santos, porque yo soy santo».

El camino que Dios propone hacia la forma de vida del creyente, no es por la ley sino por la gracia. Es como si Dios dijera: “Te he hecho ciudadano del Reino por mi gracia, por tanto, por amor y no por temor, anda y vive de una manera que sea consistente con esto. Te he dado el Espíritu Santo que mora en ti para que te dé el poder para andar de una manera que sea digna de este llamado.”

Nosotros entonces podríamos preguntarle a Dios:

¿Cómo sé qué tipo de conducta está acorde con el llamado de un creyente?

Dios respondería diciendo: He llenado el Nuevo Testamento con instrucciones prácticas de justicia para ti. Algunas de estas instrucciones inclusive se llaman mandamientos, pero recuerda que no se trata de leyes que contem-

plan castigos si no se las cumplen, **sino que son ejemplos del estilo de vida que me agrada.** (Sermón del Monte Mateo 5-6-7)

2.2.2. **¿Cómo influenciamos el mundo que nos rodea?**

Debemos llevar la verdad (Cristo es el camino, la verdad y la vida) donde hay mentira, luz donde hay tinieblas, camino y dirección donde hay descontrol y libertinaje, vida espiritual donde hay muerte espiritual, comida donde hay hambre, vestido donde hay desnudez, consuelo donde hay dolor. Dentro de nosotros vive Cristo, la luz. Si el creyente no lleva la luz a las tinieblas, entonces ¿quien la llevará?

Mateo 5:14-16

»Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de una vasija, sino sobre el candelero para que alumbre a todos los que están en casa., Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos

Juan 8:12

Otra vez Jesús les habló, diciendo:

—Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida

Debemos aprender del Dr William Booth, fundador del ejército de Salvación, quien vivió una vida de acuerdo a su llamado. En su última intervención en el Royal Albert Hall, en Londres Inglaterra, el 9 de Mayo del año 1912 dijo:

“Mientras las mujeres lloren como lo hacen ahora, yo lucharé; mientras los niños tengan hambre como la tienen ahora, yo lucharé; mientras los hombres vayan a prisión, entren y salgan, entren y salgan, como lo hacen ahora, yo lucharé; mientras quede un alcohólico, haya una pobre niña en las calles, mientras quede un oscuro espíritu sin la luz de Dios, yo lucharé – Yo lucharé hasta el final.”

3. **Cinco preguntas y respuestas**

Para resumir los conceptos principales alrededor del tema, debemos responder a las preguntas más frecuentes.

3.1. **El Reino de Dios ¿es presente o futuro?**

¿Es objeto de experiencia (presente y pasado) u objeto de esperanza (futuro)? Después de lo dicho la respuesta no es difícil: Es objeto de experiencia actual en comunidad con Jesús: pues, allí donde los enfermos son curados, los extraviados son en-

contrados, los pobres descubren su dignidad, lo entumecido retoma la vida y lo viejo rejuvenece... allí comienza el Reino de Dios.

Este aparece como una semilla que lleva el germen de vida y esta vida se puede experimentar hoy. El Reino de Dios es también objeto de esperanza fundamentada en la experiencia y el recuerdo: pues la semilla quiere desarrollarse, el encontrado quiere volver a la casa paterna, los curados quieren resucitar de la muerte y los liberados de la opresión quieren vivir en la tierra de la libertad. **Precisamente porque el Reino de Dios se experimenta actualmente en la comunidad de Jesús, se espera también su perfección en el futuro. Experiencia y esperanza se refuerzan mutuamente.**

3.2. El Reino de Dios ¿es temporal (de la tierra) o eterno (celestial)?

Cuando queremos interpretarlo como temporal, solemos hacer referencia a las palabras de Jesús "Mi Reino no es de este mundo", pero, con ello, se olvida que se trata de una afirmación sobre el origen y no sobre el lugar del reinado. Naturalmente, cuando Jesús afirmó eso, daba inicio la invasión de Su reino a este mundo. De acuerdo a las Escrituras, este mundo fue entregado al Diablo por el hombre. Juan dice que el mundo entero está bajo el maligno y satanás le ofreció el mundo a Jesús cuando lo tentó, diciéndole que este mundo le había sido entregado a él. Con la venida de Jesús y Su sacrificio, el Reino de Dios, que de acuerdo a Jesús está en los cielos, inicia su proceso agresivo de conquista de este mundo, tal y como había sido anunciado por los profetas.

Si entendemos el universo como reino del Dios Creador entonces éste abarca la creación entera: cielo, tierra, lo visible e invisible de este mundo. En el Padrenuestro pedimos que venga su Reino "así en la tierra como en el cielo"; entendemos por cielo la parte de la creación que corresponde ya enteramente a Dios, entendemos por tierra, la parte de la creación que aún está por ser conquistada. El Reino de Dios es tan terreno como lo fue Jesús y está definitivamente implantado en la tierra con la cruz de Cristo. Con la resurrección del crucificado empieza el nuevo nacimiento de la creación.

3.3. El Reino de Dios ¿es sólo cosa de Dios o es también cosa de los hombres?

A las declaraciones eclesiales les gusta decir que el Reino de Dios es obra de Dios y que "los hombres, ni pueden ni necesitan realizar este Reino" (Declaración de Magdeburg, oct. 1988). Esta división entre Dios y los hombres es comprensible desde la alternativa de la modernidad, pero elimina todo lo que el Nuevo Testamento dice de Jesús. Debe decirse que el Reino de Dios es "cosa" de Jesús, de Dios y de los hombres. El Reino de Dios, como obra de Jesús, es experimentable y practicable por los

hombres de un modo real: "Buscad primero el Reino de Dios y su justicia". Los hombres, a través de esta experiencia, quedan constituidos "colaboradores" del Reino de Dios y, al igual que Jesús, realizan la misma obra mesiánica:

Mateo 10:7-8

Id y predicad, el Reino de Dios está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, sanad leprosos, expulsad demonios.

Según la intención de Jesús, el Reino de Dios es también cosa nuestra.

3.4. El Reino de Dios ¿es de otro mundo o significa que este mundo ha de transformarse?

Algunos se imaginan al Reino de Dios como otro mundo que ha de llegar al término de éste y, a la vida eterna, como otra vida que sucederá a esta vida después de la muerte. Podríamos afirmar que la nueva creación no es otra creación, sino la nueva creación de este mundo. La vida eterna no es otra vida, sino la resurrección de esta vida en la vida de Dios. "Lo mortal tiene que revestirse de inmortalidad y lo corruptible de incorruptibilidad" acentúa Pablo.

Según esto, el Reino de Dios significa que este mundo, desde su estado de injusticia y violencia, renacerá a la paz y la concordia. Significa que nosotros de la infidelidad pasaremos a ser hijos fieles de Dios. Por esto, el Reino de Dios no se deja reducir a la dimensión religiosa, moral o espiritual. Como Reino del Dios de la Creación, éste tiene que ser tan universal y variado como lo es la creación. El Reino consume el plan divino de regresarnos a nuestra condición pre-caída. De revestirnos de cuerpos inmortales, de habitar bajo el gobierno divino. ¿Será una creación totalmente nueva o la actual transformada? Al final, independientemente de la respuesta que demos, habitaremos allí, dentro de Su perfección.

3.5. El Reino de Dios ¿es una teocracia o la comunión con el Dios de la vida?

Si la traducción del Reino de Dios es teocracia (gobierno de Dios), el Reino de Dios, como "causa de Jesús" acentúa la nueva creación de todas las criaturas en comunión con el Creador. En este sentido, el Reino de Dios es el amplio espacio en donde no existe la opresión y en donde la libertad no puede darse sin este espacio libre de Dios. El Reino de Dios es el Dios que descansa, habita en su creación y hace de ella su mansión, en donde las criaturas son sus moradores. El Reino de Dios significa que Dios está presente, cercano y hace partícipes a sus criaturas de sus cualidades: belleza, esplendor, bondad etc. El Reino de Dios sí es teocracia, porque Él reina, pero también es comunión porque estamos junto a Él llenos de su amor y de su gracia. Este Reino de Dios lo experimentamos en el amor pues, el que permanece en el amor, éste permanece en Dios y Dios en él:

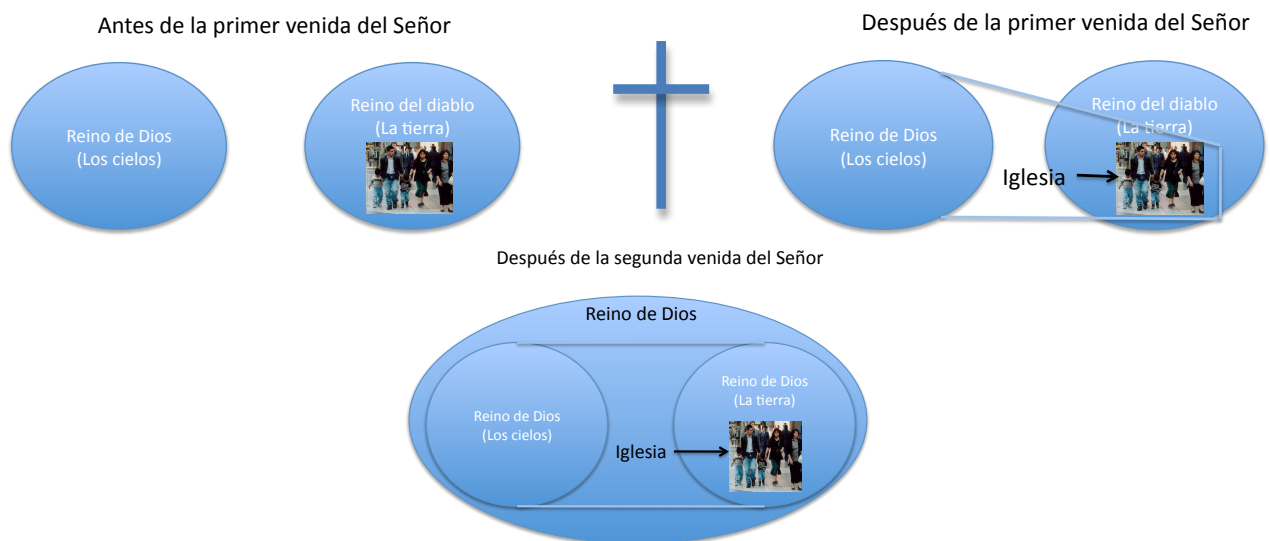
1 Juan 4:13-16

En esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.

Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo.

Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios.

Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor, y el que permanece en amor permanece en Dios y Dios en él.



4. Conclusión

El Reino de Dios es actual y venidero, es el ya y el todavía no. Dentro de su Reino, habitamos y habitaremos, por lo tanto, nuestra vida deberá reflejar en el ya, las características de su Hijo en nosotros y así, en el venidero, disfrutaremos de su gracia plena.

El plan de Dios es perfecto, como perfecto es Su Hijo, como perfecta es la salvación provista por Él, como perfecto es Su reinado. Todo es obra Suya. **De cómo el hombre cayó y salió del Reino y todo lo que Dios hizo, hace y hará para devolverlo a él, trata la Biblia.** El ser humano solo aportó su pecado en este plan, el resto lo hizo, hace y hará el Señor. Este es el evangelio del Reino que Jesús predicó y el que enseñaron los apóstoles. A nosotros solamente nos resta decir:

Romanos 11:36

Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.

Basado parcialmente en el artículo publicado por Jürgen Moltmann llamado "Primero el Reino de Dios" y en la conferencia impartida por Peter Y. De Jong en el Seminario Juan Calvino, en la ciudad de México en Febrero de 1989.

Las citas de las escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995